

# Las publicaciones biomédicas en México

## Consideraciones históricas

• Dra. Ana Cecilia Rodríguez de Romo<sup>1</sup>

### Introducción

Con motivo del quinto aniversario de la revista *Avances*, el doctor Jorge Valdez García, su director general, organizó un simposio en el que se intercambiaron ideas y experiencias sobre el difícil arte de ser editor. En la reunión se delinearón problemas comunes, se propusieron estrategias de solución y se marcaron objetivos. Producto de ese evento es el presente trabajo, en donde brevemente se marca la línea histórica de las publicaciones biomédicas mexicanas casi hasta nuestros días, en este texto sólo se hará referencia a algunas revistas, aquéllas que pueden asumirse como las que cimentaron las publicaciones contemporáneas y que datan de finales del siglo XVIII y el inicio del siglo XIX.

Las revistas especializadas en diferentes áreas de la biomedicina son un instrumento dinámico que refleja la búsqueda constante de respuestas científicas a los problemas en relación a la naturaleza del cuerpo humano. Continuamente se están actualizando y son el reflejo de la producción científica en medicina de un país.

Las primeras publicaciones médicas fueron europeas. La divulgación del conocimiento médico científico, entendido como tal, empezó en el siglo XIX; anteriormente lo referente al binomio salud-enfermedad en otros impresos, más bien generales, a nuestros ojos actuales podría parecer pintoresco o anecdótico, pero su valor radica en que son testimonio de cómo los médicos de otros tiempos concebían al cuerpo humano y como pretendían curar.

Las publicaciones médicas se hicieron realmente científicas, primero en el aspecto clínico y después en la investigación de laboratorio, en la segunda mitad del siglo XIX, cuando surge el llamado método anatomoclínico que transforma en científica a la clí-

nica médica; el abordaje del enfermo se volvió ordenado y el acto clínico sistemático. Entonces, observar, aprender a ver, buscar detalles específicos o precisos, notar cambios en el paciente y cuidar la evolución de su enfermedad se hicieron rutinarios. Se asumió que cada enfermedad era particular por sus lesiones, sus síntomas o signos y su causa. Había que aparear esa semiología, producto de un gran esfuerzo, con el padecimiento correspondiente. Se necesitaba diagnosticar una lesión orgánica y tratar el órgano enfermo. Además, los recientes hallazgos de laboratorio como saber determinar glucosa, creatinina o hemoglobina; medir presión arterial o temperatura, se aplicaron al enfermo casi tan pronto como se descubrían en el laboratorio de investigación.<sup>1</sup>

Las primeras revistas fueron patrocinadas por las organizaciones científicas, institutos o academias. El objetivo principal era plasmar en el papel el tema de las conversaciones de los miembros; las editaban las mismas instituciones, dependencias oficiales o los editores particulares; y aparecían en forma de memorias, boletines, anales, revistas, diarios, gacetas, gacetillas, periódicos, semanarios y magazines. Daban cuenta de relatos de expediciones científicas, descripción de investigaciones, experiencias de médicos, inicio de disciplinas, temas médicos de contexto nacional, problemas o hallazgos quirúrgicos, controversias o polémicas, novedades terapéuticas, versiones traducidas de artículos o notas extranjeras originalmente aparecidos en revistas importantes.

### Las primeras publicaciones

Resulta difícil precisar cuándo y dónde apareció la primera revista médica. *Medicina curiosa* de Inglaterra apareció en 1684 y fue escrita en inglés antiguo. Tenía el subtítulo "Una variedad de nuevas comunicaciones en física, cirugía y anatomía del ingenio

<sup>1</sup> Investigadora en el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM.  
Jefa del Laboratorio de Historia de la Medicina, Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía.  
Editora del boletín *Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*.

de muchas partes de Europa y algunas otras partes del mundo". Ya en el siglo XIX, en Estados Unidos, entonces Nueva Inglaterra, se editó *New England Journal of Medicine* en 1812, revista que existe hoy en día; inicialmente se llamaba *New England* y apareció como revista de revisiones médicas. Para 1823 surgió *Lancet* –actualmente vigente–, este semanario médico fue fundado por Thomas Wakley, médico dedicado al periodismo.

En nuestro país, *Asuntos Varios Sobre Ciencias y Artes*, editado por el presbítero José Antonio Alzate, representa el primer intento de publicación científica, y aunque no estaba dedicada a la medicina contiene algunos artículos de contexto médico que son anónimos de acuerdo a la usanza de ese entonces.<sup>2</sup>

El *Mercurio Volante con noticias importantes i curiosas sobre varios asuntos de física y medicina* tuvo una vida efímera, fue publicado por el médico José Ignacio Bartolache de 1772 a 1773, y representa la primera publicación médica de América. Su autor, en palabras de Roberto Moreno de los Arcos, justifica por sí solo el interés en nuestro siglo XVIII. José Ignacio Bartolache y Díaz de Posadas nació en 1739 en Guanajuato y falleció en 1790 en la Ciudad de México. A los 33 años ya era en doctor en Medicina. Se trata de un caso ejemplar del pensador revolucionario del Siglo de la Ilustración. De familia pobre, tuvo varios benefactores que pagaron su educación, pero no pocas veces se encontró desamparado cuando lo expulsaban por leer obras entonces prohibidas, manifestar su crítica a la educación escolástica y en exceso religiosa, y en general, por su espíritu combativo.<sup>3</sup> Al mismo tiempo que estudiaba medicina, también aprendía sobre matemáticas y astronomía, por lo que sus publicaciones abarcan los tres temas.

El número inicial del *Mercurio Volante* apareció el sábado 17 de octubre y logró mantener una periodicidad semanal durante 16 números, hasta el miércoles 10 de febrero de 1773. Su desaparición obedeció a la misma causa que subsiste hasta nuestros días, la imposibilidad de sufragar sus gastos. Es importante mencionar que Bartolache se esforzaba por todos los medios de ocuparse en otras actividades que no fueran la práctica de la medicina, razón por la que editó este periódico y fue catedrático de astronomía y matemáticas. Su aversión a ver enfermos, provenía justamente de lo poco científica que era la medicina de entonces. Según su contemporáneo Alzate, para Bartolache: "la medicina era facultad que no se avenía a su metódico modo de pensar; ¿podría reducirse

a la práctica de la medicina, ciencia conjetural, como confiesan los verdaderos facultativos, quién está hecho a resolver un problema de geometría, sin que le quede al entendimiento la menor duda?"<sup>4</sup>

El *Mercurio Volante* no incluía asuntos de medicina exclusivamente, era un periódico ilustrado de amplia temática, que en sus versiones actuales puede ser leído con deleite. La pluma de Bartolache tres siglos después es aún amena y disfrutable.

Cuestiones propiamente médicas se abordaron en los números tres y cuatro, en donde se escribió sobre el termómetro y el barómetro, sus descripciones, usos y fabricación. El número cinco se dedicó a la defensa del arte médico. El mal histérico se estudió en el número seis, en referencia al que sufrieron algunas monjas adineradas con privilegios en los conventos y a las que pretendieron someter a las mismas condiciones que las religiosas sin recursos, en tal caso, las afirmaciones de Bartolache dependían mucho de la observación psicológica y sus propuestas de tratamiento, de implementar un régimen ocupacional e higiénico. Los dos últimos números se refirieron a la importancia de la anatomía para la medicina y no son de la autoría de Bartolache.

La *Gazeta de México* representó la primera publicación periódica regular que apareció en la Nueva España. Tuvo tres formas entre los siglos XVIII y XIX, y la medicina es uno de los temas en su contenido; inició en 1722 y dejó de aparecer en 1809, aunque tenía "grandes huecos", es aceptable decir que una de sus aportaciones es mostrar la evolución en las ideas de la medicina y de los que la ejercían.

Juan Ignacio María de Castoreña editó la versión que apareció de enero a junio de 1722; en lo referente a la medicina, da cuenta de la vida de los hospitales y de algunos médicos importantes como el doctor Juan de Brizuela, presidente del Real Tribunal del Protomedicato.<sup>5</sup>

Juan Francisco Sahagún de Arévalo y José Bernardo de Hogal publicaron la *Gazeta de México* que apareció de 1728 a 1739. Las noticias médicas trataban las enfermedades entonces reinantes, fundamentalmente las epidémicas. También contenía abundante información acerca de las instituciones hospitalarias, remedios y recetas, novedades médicas, salud pública y cuestiones curiosas relativas al cuerpo humano, como deformidades congénitas y supuestas curaciones de causa religiosa o mágica.<sup>6</sup>

El tercer período de publicación de la *Gazeta de México* duró 26 años, de 1784 a 1809 y cristalizó el trabajo de Manuel Antonio Valdés y Murguía y Juan López Cancelada. Muchos son los textos acerca de la medicina que contenía esta edición, ya que abordaba todo tipo de artículos médicos y de historia natural relacionada con la medicina.<sup>7</sup> En el intervalo entre la Ilustración dieciochesca y la modernidad del siguiente siglo, los contenidos de esta publicación representan una magnífica referencia para el interesado en la historia de la medicina novohispana.

### El siglo XIX

Ya entrado el siglo XIX surgieron numerosas publicaciones de contexto médico, la mayoría de vida efímera, afortunadamente un buen número de ellas se encuentran en diferentes bibliotecas –como es el caso de la *Gaceta Médica de México*– y están siendo digitalizadas en beneficio de nuestra historia nacional y médica.

Solamente Méndez Cervantes enlista 30 revistas médicas decimonónicas,<sup>8</sup> pero se sabe que había más, pues también se tendrían que sumar aquéllas que sin ser exclusivamente de medicina, publicaban información de la disciplina. En los años noventa el entonces Centro de Información Científica y Humanística de la UNAM, estaba elaborando una base de datos con las publicaciones del siglo XIX y reunió más de 300. En la actualidad, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la misma UNAM encabeza el proyecto “Bibliografía del Siglo XIX” que también ha ubicado y estudiado valioso material. Ambos fondos incluyen a la medicina.

La creación y organización de escuelas y agrupaciones médicas en la primera mitad decimonónica y la fundación de instituciones dedicadas a la investigación –en la segunda–, así como el cambio en la mentalidad médica ya mencionado, motivaron el nacimiento de publicaciones dedicadas a lo que ahora conocemos como biomedicina. Conocerlas y leerlas, nos enseña que en nuestro país existe tradición científica y que nuestros clínicos e investigadores no tenían nada que envidiar a los de otros países, pero desafortunadamente también para la investigación histórica, el mundo desarrollado dicta los criterios de calificación y llaman a nuestra historia científica “ciencia periférica”, término que se refiere a aquélla que no contesta las grandes interrogantes del cuerpo humano. Felizmente, los historiadores mexicanos de la ciencia han comprendido que la nuestra no pue-

de ser definida con los mismos criterios y que debe ser entendida en el marco de parámetros nacionales dependientes del momento y las necesidades históricas. Ante la imposibilidad de mencionarlas todas, en el presente artículo se han seleccionado dos; las que mejor permiten conocer el estado del trabajo experimental y la práctica médica en la transición del siglo XIX al XX, periodo crucial de nuestra historia nacional y también médica. Estas publicaciones son *Anales del Instituto Médico Nacional* respecto a la investigación, y *Gaceta Médica de México* en lo que toca al ejercicio de la medicina.<sup>9</sup> Estas revistas son tan ricas que permitieron al historiador Francisco Fernández del Castillo estudiar la historia de dos instituciones pilares: el Instituto Médico Nacional<sup>10</sup> y la Academia Nacional de Medicina.<sup>11</sup>

### Gaceta Médica de México

El primer número de la *Gaceta Médica de México* apareció el 15 de septiembre de 1864, y desde entonces no ha dejado de publicarse, aunque tuvo interrupciones por problemas económicos y políticos del país. Al inicio estuvo bajo la dirección del doctor Miguel Francisco Jiménez, encargado de la comisión de publicaciones de la misma Academia. Los académicos de esa época se animaron a tal empresa debido a: “la actividad que se nota entre sus miembros, la regularidad de sus trabajos y el entusiasmo que da origen a la amenidad de sus sesiones”.<sup>12</sup>

La Academia Nacional de Medicina tuvo su origen en la Comisión Científica, Artística y Literaria de México cuya Sección de Ciencias Médicas se reunió por primera vez en 1864. Para diciembre del año siguiente se independizó y tomó el nombre de Sociedad Médica de México, que en 1874 se organizó como Academia. Desde 1877 ha gozado del apoyo del gobierno federal y hasta la actualidad es uno de los órganos consultivos del gobierno.<sup>13</sup>

Quien quiera enterarse de la historia médica de México, obligadamente debe acudir a la *Gaceta Médica de México*. Por sus páginas desfilan las obras y los nombres de las grandes figuras que hicieron nuestra medicina nacional. En ella se pueden encontrar casos clínicos raros o particulares, experiencias personales, tratamientos innovadores o tradicionales, técnicas quirúrgicas, historias clínicas que concluyen en los hallazgos de autopsia, estadísticas de muy diverso tipo, observaciones novedosas, resultados del uso y aplicación de aparatos o pruebas de laboratorio, reportes de discusiones y polémicas al seno del cuerpo

médico, investigaciones de los socios, el surgimiento de las especialidades, el estado y desarrollo de la enseñanza, reproducciones o traducciones de notas y artículos en revistas extranjeras que pretendían actualizar e informar a los médicos mexicanos de las últimas novedades en su campo.

### Anales del Instituto Médico Nacional

Fue el órgano de difusión del Instituto Médico Nacional, inicialmente se llamó *El Estudio. Semanario de Ciencias Médicas* y su fundador y director fue el doctor Secundino Sosa. El Instituto Médico Nacional nació el 7 de diciembre de 1888 y desapareció el 7 de diciembre de 1915. Fue un organismo oficial que nutrido por un ferviente sentimiento nacionalista estudió fauna, flora y geografía de México. Su desideratum apuntaba: "Si por nuestro clima, situación geográfica, raza y costumbres tenemos manera de ser fisiológica, idiosincrasia, receptibilidad morbosa y constitución especial; si nuestra fauna, nuestra flora y nuestras aguas de otras partes: ¿por qué con elementos nacionales tan variados no llegamos a fundar, siquiera sea a fuerza de mucho estudio, una ciencia nacional?".<sup>14</sup>

En el Instituto Médico Nacional se gestó el inicio de nuestra ciencia médica experimental. Uno de sus objetivos fue estudiar los efectos medicamentosos de las plantas, por lo que trabajaba en colaboración con la Escuela de Medicina y tenía una sala en el Hospital de San Andrés (actual Hospital General), dedicada a probar en los enfermos los extractos vegetales. Sus investigadores eran los mismos médicos que prestaban sus servicios en el Hospital y enseñaban en la Escuela.

*El Estudio* apareció por primera vez en junio de 1889, y al año siguiente cambió su nombre por el de *Anales del Instituto Médico Nacional* que se publicó hasta 1913. Sus páginas están llenas de los resultados experimentales y su aplicación en los enfermos del hospital, análisis muy variados de la composición de sustancias de origen vegetal, animal e inorgánico de supuesta actividad médica, repeticiones de los experimentos de los grandes investigadores de entonces como Claude Bernard. También aparecen los informes periódicos de sus actividades, los programas de trabajo y las quejas –que hasta nuestros días persisten– en relación a la falta de recursos económicos y humanos (hay notas que permiten saber que a veces los médicos pagaban su investigación de su propio peculio), necesidades insatisfechas de aparatos o reactivos y los problemas cotidianos de la vida de

laboratorio. Los reportes muestran un gran apego al método científico, un trabajo intenso que obedecía los protocolos y reportaba con detalle los resultados, en otras palabras; a través de las páginas de esta revista se percibe el gran profesionalismo de los investigadores del Instituto Médico Nacional.<sup>15</sup>

El siglo XX vió nacer una gran cantidad de publicaciones médicas. Según Méndez Cervantes, entre 1930 y 1957 ya habían aparecido 75 por ciento de las revistas médicas actuales que casi son incontables.<sup>16</sup> Además, su complejidad y sofisticación las hacen lejanas a sus antecesoras de los tiempos pasados. Entre otros, ahora deben cumplir una serie de requisitos legales y de calidad en función de contenido y presentación; contar con elementos indispensables como el ISSN (Internacional Standard Serial Number); competir para alcanzar un buen índice de impacto y estar indexadas, pertenecer a MEDLINE y al Index Medicus; tirar un número determinado de ejemplares y a veces hasta pagar. Además, el editor debe ser capaz de mantener y manejar una revista con sentido empresarial o de *marketing*. La labor editorial se ha convertido en una actividad profesional muy especializada y en muchas ocasiones bien remunerada, y si bien todavía existen editores que desempeñan su cargo de forma desinteresada, también están conscientes del compromiso de editar una revista seria, de calidad, que refleje la solidez de las instituciones y la excelencia de sus autores.

Las publicaciones médicas son herramienta indispensable para conocer la historia de la medicina en todos sus aspectos: social, científico y hasta político. Tienen impacto en el medio, en la educación, capacidad de formar opinión pública, de ser medio de comunicación entre los científicos. Reflejan la evolución de la disciplina, las ideas, creencias y hasta prejuicios o errores de quienes la ejercen. También la historia del país, sus hombres, su cultura, sus tradiciones y costumbres.

### Referencias bibliográficas

1. Ackerknecht E. Short History of Medicine. The Johns Hopkins University Press. México, 1982, pp. 157-169.
2. Saladino García A. El Sabio José Antonio Alzate Ramírez y Santillana. Universidad Autónoma del Estado de México. México, 2001.
3. Bartolache J I. El Mercurio Volante. Biblioteca del Estudiante Universitario, UNAM. México, 1979, pp. XIII-XV.
4. Bartolache J I. El Mercurio Volante. Biblioteca del Estudiante Universitario, UNAM. México, 1979, p. XXV.
5. Guedea V. Las Gacetas de México y la Medicina. UNAM, México, 1991, p. 5.

6. Guedea V. Las Gacetas de México y la Medicina. UNAM, México, 1991, pp.6-8.
7. Guedea V. Las Gacetas de México y la Medicina. UNAMs, México, 1991, pp.9-12.
8. Historia Gráfica de la Medicina Mexicana. Cuarta edición, México, Méndez Editores, 2006, p. 993.
9. Para el interesado en conocer más acerca de las publicaciones médicas de entonces se recomienda: Rodríguez M E. Semanarios, gacetas, revistas y periódicos médicos del siglo XIX mexicano. Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas 1997; 2(2): 61-96.
10. Fernández del Castillo F. Historia bibliográfica del Instituto Médico Nacional de México (1888-1915), antecesor del Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México. UNAM, México, 1961.
11. Fernández del Castillo F. Bibliografía General de la Academia Nacional de Medicina de México (1836-1956). Academia Nacional de Medicina, México, 1959.
12. Gaceta Médica de México 1865; 1:1.
13. Fernández del Castillo F. Bibliografía General de la Academia Nacional de Medicina de México (1836-1956). Academia Nacional de Medicina, México, 1959, p.9.
14. La redacción. El Estudio 1889; 1(1), s/p.
15. Rodríguez de Romo A C. Las Ciencias Naturales en el México Independiente. Una visión de conjunto. En: Las Ciencias Naturales en México. Aréchiga H y Beyer C (Eds.) Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp. 93-128.
16. Historia Gráfica de la Medicina Mexicana. Cuarta edición, México, Méndez Editores, 2006, p. 989.

---

Correspondencia:

Dra. Ana Cecilia Rodríguez de Romo

Email: ceciliar@servidor.unam.mx